

Introducción

Por **María Estela Spinelli***

(IEHS-UNCPBA- UNMdP)

La breve introducción a los cuatro ensayos que componen este dossier, tiene por objeto delinear algunos de los rasgos propios de la coyuntura política e historiográfica en la que surgió un nuevo programa de investigación de la Historia Política Argentina. En sus trazos generales y a pesar de las transformaciones interpretativas, este mantuvo su vigencia en estos últimos treinta años. La importancia de la teoría como marco de la investigación, la exploración de nuevos documentos y regiones de la política, el diálogo con las otras disciplinas sociales, la reflexión sobre los problemas propios de la historia de los tiempos más cercanos.

El panorama inicial

1983 constituyó el inicio de una nueva etapa en la historia y en la historiografía políticas argentinas. En el proceso histórico marcó el comienzo de la vigencia del régimen político democrático que con todas sus vicisitudes sobrevive hasta el hoy, en la trayectoria de la historia de la historiografía política, generalizó un diálogo fecundo con la sociología y la ciencia política que se empezó a construir precisamente desde las preocupaciones comunes por explicar la alternancia entre el autoritarismo y la democracia a lo largo del siglo XX que fue nuestra preocupación directriz en los primeros años. Esos dos puntos de partida se fueron entrelazando y retroalimentando, pues de algún modo el presente siempre influye en el punto de vista del historiador para indagar en el pasado, delineando su agenda de temas y preguntas relevantes.

Los sectores que apoyaron el proyecto de democratización, entre los cuales los intelectuales académicos constituyeron un grupo relevante, vieron en su triunfo algunos signos de la posibilidad cierta de superar el autoritarismo militar y político¹. No olvidemos

* Historiadora, se doctoró en la Universidad Nacional de Córdoba. Investigadora en el Instituto de Estudios Histórico- Sociales (IEHS) de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como Profesora Titular de Historia Argentina del Siglo XX y de Historia de la Historiografía en las Universidades Nacionales del Centro y de Mar del Plata, respectivamente. Ha dictado seminarios, cursos y conferencias de su especialidad en diversas Universidades del país y en el exterior. Es autora de varios artículos publicados en revistas académicas y libros sobre historia política argentina e historiografía de la segunda mitad del siglo XX. Entre sus libros en colaboración, (1997) *Actores, ideas y proyectos políticos en la Argentina contemporánea* (con Susana Bianchi), (2000) *La conformación de las identidades políticas en la Argentina del siglo XX* (con Alicia Servetto, Marcela Ferrari y Gabriela Closa), (2007) *Memorias de la Argentina contemporánea 1946-2002* (con Marcela Ferrari y Lila Ricci). Autora de (2005) *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la "revolución libertadora"* y (2013) *De antiperonistas a peronistas revolucionarios. Las clases medias en el centro de la crisis política argentina, 1955-1973*.

¹ Las discusiones sobre la "transición a la democracia" estaban instaladas en el medio académico internacional de las Ciencias Sociales, al comenzar la década de 1980, ellas coincidieron con la caída de las últimas dictaduras de derecha en España, Portugal, Grecia y los derrumbes de los regímenes militares en América Latina. En dichas experiencias bebieron las teorías sobre el autoritarismo y las democracias de Juan José Linz, Philippe Schmitter, Guillermo O'Donnell, entre otros.

DOSSIER

La historiografía política en treinta años de democracia, 1983-2013: Problemas, temas y abordajes

que, además de la derrota de la dictadura, - que en sí misma constituía la esperanza para el retorno de la libertad y de la ley, de la que dependía todo lo demás-, por primera vez el radicalismo superó al peronismo en una elección limpia y que en éste la unidad pueblo-ejército constituía un precepto de su legado histórico. Posiblemente, basándose en éste y en algunos indicios que le despertaron sospechas, el candidato a presidente de la UCR Raúl Alfonsín en su campaña electoral, difundió exitosamente la presunción, públicamente denunciada, del “pacto sindical-militar”. Por otra parte el peronismo no sólo había fracasado, sino que se había literalmente desangrado en su experiencia de gobierno previa al golpe de 1976.

En este escenario de ilusiones y temores, de posibilidades y de obstáculos, el gobierno constitucional surgido de las elecciones de octubre de 1983, apuntó decididamente al campo de la política que era el corazón de su proyecto de democratización y retorno al estado de derecho. Conformó la comisión de investigaciones sobre las violaciones a los derechos humanos, luego puso en marcha el procesamiento y juicio de los miembros de las juntas militares que habían incurrido en esos delitos, intentó incidir en los mecanismos de representación electoral de la CGT, todo lo cual tuvo amplios alcances y también costos políticos específicos, cuyas secuelas se prolongaron a lo largo de toda su gestión.

La experiencia política posterior abrió otros derroteros, hubo nuevos ganadores y perdedores. Desde entonces, la democracia no ha cesado de adquirir nuevas formas.

El nuevo escenario académico y la historiografía política

El clima político e intelectual predominante fue de gran optimismo frente a las posibilidades de modernización y apertura al ámbito científico internacional, que el deshielo militar y la normalización institucional auguraban. Una nueva camada de historiadores y científicos sociales motorizaba estos cambios. Algunos de ellos volvían de completar su formación profesional, o de realizar estancias de investigación, otros del exilio, en Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Holanda, Bélgica, España, Alemania, Canadá, Brasil y México. Junto a ellos estaban los que habían sido apartados o quedado excluidos por la persecución ideológica y política de la universidad del “Proceso”. Éstos comenzaron a ocupar algunos espacios en docencia, investigación o gestión, durante la etapa de normalización institucional. Si bien estos cambios no fueron inmediatos y simultáneos en el conjunto de las universidades del país, algunos de los lugares en los que se produjeron en los primeros años, se convirtieron en puntos de referencia para estudiantes y jóvenes graduados.

Dentro de este marco, la dinámica en el campo historiográfico apareció renovada en varias direcciones. Por un lado la Historia Social de la tradición de los Annales, o la de los historiadores marxistas ingleses, encontraron nuevos cultores entre los investigadores argentinos, también la Historia Económica y la Sociología Histórica se expandieron. La preocupación por desentrañar las causas del fracaso de la democracia argentina, se constituyó entonces en el problema movilizador de los estudios históricos. Si bien estos campos de interés y el modelo académico-profesional no eran nuevos en la historiografía argentina² porque en realidad habían sido introducidos, desde fines de los cincuenta y en los primeros sesenta, bajo el liderazgo intelectual de José Luis Romero y Gino Germani, - grupo al cual pertenecían Tulio Halperín Donghi, Haydée Gorostegui, Guido y Torcuato Di Tella, Ezequiel Gallo, Roberto Cortés Conde, Silvia Sigal y otros-, éstos habían estado acotados a unos pocos centros de investigación y casi exclusivamente a la Universidad de

² Evidencia de ello se encuentra en la continuidad de la revista *Desarrollo Económico*, vinculada a este proyecto, que comenzó a editarse en 1962 y en la larga trayectoria del Instituto de Investigaciones Sociales Torcuato Di Tella, como de los múltiples Centros que desde entonces se crearon. Importantes referencias sobre la primera etapa de esta experiencia, en Silvia Sigal (1991) *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires: Puntosur.

La historiografía política en treinta años de democracia, 1983-2013: Problemas, temas y abordajes

Buenos Aires. A partir de los ochentas, estos historiadores se convirtieron en las referencias obligadas de la nueva historiografía profesionalizada, en una etapa en que su perspectiva teórica transitaba desde la historia estructural de base cuantitativa a una historia política y cultural que dejaba de ver a éstas como un epifenómeno de la estructura, para analizarlas desde su lógica interna.³

En el campo de la historiografía política de los tiempos entonces más próximos, cuyos debates estaban atravesados por la incertidumbre del presente, los libros del historiador norteamericano Robert Potash (1981) y del sociólogo político francés, Alain Rouquié (1982), ofrecieron las primeras explicaciones sistemáticas, basadas en un riguroso sustento empírico, de la naturaleza de las relaciones civiles-militares en el siglo XX. A fines de 1982 se editó también *El Estado Burocrático-Autoritario* de Guillermo O'Donnell que abordó la sociedad, la política, las transformaciones ideológicas y la violencia en los años de la Revolución Argentina, mientras Liliana de Riz, ya en 1981, había publicado por primera vez su *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista* y el politólogo inglés Richard Gillespie, hizo lo propio en 1982, con *Soldados de Perón. Los montoneros*. Otros, exploraron nuevos aspectos del peronismo histórico, como Alberto Ciria en *Política y cultura popular la Argentina peronista, 1946-1955*, de 1983. En él iluminaba los rasgos de la cultura política peronista en los que sobresalieron los intentos por enaltecer y llevar a primer plano la cultura popular y someter a los opositores a la autoridad presidencial. El interés por el peronismo político fue creciendo como ámbito de investigación y debate, varias investigaciones se asentaban en el recorrido iniciado en tiempos de Gino Germani que se había diversificado y complejizado, entre ellos las relaciones sindicalismo y peronismo ocupaban un lugar central y continuaba el debate sobre los orígenes. Desde otro lugar, siguiendo esquemas tradicionales, unas veces, introduciendo novedades teóricas o metodológicas otras, historiadores y sociólogos se adentraron en la historia de los partidos políticos, - entre ellos la del radicalismo resultó al principio la más visitada, pero también las del socialismo, la Democracia Progresista, el Partido Comunista- de las gestiones presidenciales constitucionales y sus fracasos, en las que se partía de los problemas teóricos de la democracia y el autoritarismo, las relaciones oficialismo y oposición, la prensa, el peso de los intelectuales y de las ideas revolucionarias en las transformaciones de la cultura política, el rol de las izquierdas, el sistema de partidos, de la opción por la violencia.

En líneas generales y básicamente sobre estos nuevos temas y problemas de investigación la historia política continuó produciendo en la década siguiente, en el contexto de un medio académico modernizado y en franca expansión dentro de las universidades. Los avatares de la política de ese presente con el retorno del peronismo al gobierno, la puesta en marcha del proyecto neoliberal y los ecos de la caída del muro de Berlín, condujeron a nuevas preguntas sobre el pasado. Las síntesis interpretativas sobre el proceso histórico argentino de Tulio Halperín Donghi, *La larga agonía de la Argentina peronista*, de 1994, *La breve historia de la Argentina contemporánea* de Luis Alberto Romero, o la *Historia Social de la Argentina*, de Torcuato Di Tella, dieron cuenta del avance del conocimiento en distintos campos del pasado y de las nuevas perspectivas de análisis. Hubo también incursiones en el género biográfico centrado en los "Nombres del Poder", iniciativa editorial que pretendía llegar a un público más amplio, donde los biografiados fueron Sarmiento, Pellegrini, Justo, Alvear, Perón, Sabattini y Frondizi.

Un espacio donde se cruzaron la historia, la memoria y la política, fue el de los aniversarios de acontecimientos relevantes, y el del cincuentenario del 17 de octubre de 1945, fecha fundacional del peronismo, en el medio académico, fue uno de los primeros en

³ Estas cuestiones se van a explicitar en el contexto del debate sobre la historia narrativa, que se desarrolló en nuestro medio a finales de la década de 1980 y en los primeros años noventa. Cf. Cornblit, O. (comp.) (1992) *Dilemas del conocimiento histórico: Argumentaciones y controversias*, Buenos Aires: Sudamericana, Instituto Di Tella.

La historiografía política en treinta años de democracia, 1983-2013: Problemas, temas y abordajes

mostrar diversas aproximaciones históricas que señalaron el camino recorrido en ese controvertido y fructífero campo de investigación⁴ en los últimos años. Por otra parte, en la coyuntura se relacionaba con un debate todavía candente en el interior de la disciplina histórica en nuestro país, el del “retorno al acontecimiento”. En el otro extremo, los aniversarios del Proceso de Reorganización Nacional, dieron lugar a reflexiones y debates que mostraron avances teóricos, exploración de nuevos archivos y en el terreno de análisis de los hechos. En ellos también el peso de la memoria de tan traumático período, ocupó un lugar central.

Los años 2000 muestran un notable crecimiento y maduración profesional de la comunidad de historiadores. Una muestra de ello, es visible en la explosión editorial, tanto de la producción académica clásica, revistas especializadas y libros, como de la divulgación histórica que se constituye hoy en un nuevo tema de discusión en la disciplina. En la Historia política aparecen nuevos temas y enfoques que abordan el estudio de las políticas, de la organización del Estado, de las instituciones y de las burocracias. Quizás la novedad más marcada sea el interés por la historia más reciente, que resulta ser un terreno compartido por historiadores, antropólogos, sociólogos y politólogos, a la que se incorporan nuevas generaciones profesionales que exploran la política desde el segundo peronismo hasta prácticamente nuestros días.

Los textos aquí reunidos con motivo de la celebración de los treinta años de democracia en la Argentina, se inscriben en ese panorama sucintamente trazado. Los dos primeros ensayos, parten de abordajes teóricos para pensar algunos problemas concretos de la experiencia política e histórica argentinas, a la luz del presente. Mientras los restantes analizan dos temas filiados en la era democrática: una historia de la historiografía regional y un esbozo de historia de la Universidad Nacional de Luján, reabierto con el retorno de la democracia, construido desde los fondos documentales del archivo de la DIPBA.

El artículo de Hugo Quiroga, “Después de treinta años. ¿Qué democracia estamos construyendo?” revisita una preocupación discutida en estos años. A la luz del tiempo transcurrido y ya alejados de la “ilusión” inicial, -a la que se refiere citando a Luis Alberto Romero-, analiza los conceptos constitutivos del sistema democrático y los explora en la experiencia argentina. Destaca el peso de las transformaciones producidas por las recurrentes crisis económicas y políticas, de los medios masivos de comunicación, del poder de la opinión pública, el surgimiento de nuevos actores, en la modelación de una democracia con rasgos propios.

En “El bisturí de la memoria en la democracia argentina”, César Tcach ensaya una explicación histórica posible sobre las memorias y los olvidos u ocultamientos del terrorismo de Estado. Temporalmente su análisis se ubica en el derrotero de esta cuestión, desde los inicios de la transición democrática, hasta el inicio del ciclo que el autor denomina, post-neoliberal. El argumento se halla centrado en dos ejes analíticos, los conceptos de “memoria impedida” de Paul Ricoeur y de “necesidades memoriales” de Regine Robin.

Ubicado en el terreno de la Historia de la historiografía, el artículo “Treinta años de historiografía regional” de María Silvia Leoni, recorre un terreno relativamente nuevo y en algunos planos totalmente remozado de la investigación histórica en la Argentina, el de la historia regional y de las historias provinciales. Sus inicios también pueden filiarse en la expansión de los ochentas. En ellos destaca los avances en el terreno del conocimiento de los Territorios Nacionales y los estudios sobre el peronismo en el interior del país, como los sectores más dinámicos y novedosos.

⁴ Juan Carlos Torre (1995) compiló entonces en un pequeño volumen, titulado *El 17 de octubre de 1945* (Buenos Aires: Ariel), cinco ensayos de los entonces principales referentes en ese campo temático, Daniel James, Mariano Plotkin, Marisa Navarro, Federico Neiburg y Emilio de Ipola.

DOSSIER

La historiografía política en treinta años de democracia, 1983-2013:
Problemas, temas y abordajes

Por último, Analía Gómez y Nora Pagano, en “Universidad Nacional de Luján: Una aproximación a partir de los Archivos de la DIPBA”, realizan un original ejercicio de investigación, a partir de la exploración en el Archivo de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires. Esto les permite un acercamiento, que completan con el análisis de otras fuentes, a la experiencia político- cultural de los primeros años de vida de la comunidad universitaria, los años 1973-74 y 1977, hasta su cierre, en 1979, desde los informes de las fuerzas de represión.

Tandil, 26 de noviembre de 2013